

Santiago, 8 de marzo de 2011

Querido Viejo,

1. Quiero darte las gracias:

Gracias por haberme dado siempre la libertad para elegir y una vez que elegí me diste tu apoyo incondicional. Me permitiste todas mis extravagancias.

Gracias por haber sido padre protector hasta tu último suspiro.

Gracias a la vida por haberme permitido contar contigo hasta los 84 años.

2. Tu vida estuvo caracterizada por la lucha y el amor

Siempre mostraste un espíritu de superación máximo y constancia infatigable. También conociste las derrotas y supiste aprender de ellas reinventándote. Pasaste de la industria a la política, luego de vuelta a la industria y posteriormente a la política. Cuando ya no pudiste seguir ejerciéndola, representaste a Chile como embajador en El Líbano. Como si todo lo anterior fuera poco, fuiste escritor (escribiste una novela a tus 20 años, en 1946; el manuscrito quedó guardado hasta la Navidad de 2009, cuando lo hiciste imprimir y nos sorprendiste a todos con tu regalo), fuiste cantante tenor, nadador, y aficionado a la hípica. Fuiste un universo de talentos. Me siento muy orgulloso de ser tu hijo y siento admiración por todos tus logros.

Siempre quisiste a todos los que te rodearon ya sea con apoyo material o un consejo. Eres muy querido. La mejor muestra del amor entregado, son los seres queridos y amigos que te acompañan hoy día.

Por haber luchado y amado, tuviste una vida completa. Te puedes sentir muy tranquilo con tu partida porque cumpliste tu misión a cabalidad. Nosotros nos quedamos con pena, pero cubiertos por el manto protector que les dejaste a los que amaste.

3. Unos de tus refranes favoritos era “tiempo al tiempo”. Ahora tienes tiempo infinito de modo que podrás alcanzar todo lo que quieras. Te venimos a acompañar para ayudarte a iniciar un vuelo que te lleve a un mundo en donde lo que quieras será posible.
  
4. Quisiera leer un párrafo del libro que él escribió cuando tenía 20 años en 1946. “Al presentar esta pequeña obrita a mis allegados, lo hago en la creencia que es mala y su objetivo no es la mera entretención de hacer correr la pluma por el papel, sino iniciarme en una serie de trabajos de largo alcance, para así lograr la superación máxima (si es que existe), que busco desde 1940. Esta palabra mágica (superación), es muy difícil de lograr, se necesitan meses, años, y tal vez toda la vida para conseguirla (si se consigue) y yo lo comprendo perfectamente, para ello he trabajado, trabajo y trabajaré infatigablemente. No importa cuánto tiempo me tome si logro los propósitos y para ello, creo contar con un aliado muy noble e imprescindible, la “constancia”.” Este párrafo retrata cabalmente a mi Viejo.
  
5. Te quiero mucho viejo. !Vuela! !Vuela muy lejos!